

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta y cinco

En Apocalipsis

(4)

El maná escondido

Lectura bíblica: Ap. 2:17; He. 9:4; Éx. 16:32-34

- I. El maná escondido mencionado en Apocalipsis 2:17 estaba oculto en una urna de oro dentro del Arca, que estaba en el Lugar Santísimo—He. 9:4; Éx. 16:32-34:**
- A. Depositar el maná escondido en la urna de oro significa que el Cristo escondido está oculto en la naturaleza divina—He. 9:4; Col. 3:1, 3; 2 P. 1:4.
 - B. El maná escondido es dado a aquellos que tienen una relación íntima con el Señor, los que han abandonado al mundo y todo lo que los separaba de Dios; ellos han entrado en la intimidad de la presencia de Dios, y en esa intimidad divina disfrutaron del maná escondido que está en la naturaleza de Dios—He. 9:4; Ap. 2:17.
 - C. Nuestra experiencia de Cristo no debe ser solamente pública, sino también escondida en el Lugar Santísimo, en Cristo mismo como el Arca, el testimonio de Dios—He. 10:19:
 - 1. La urna de oro está en el Arca, el Arca está en el Lugar Santísimo y el Lugar Santísimo está unido a nuestro espíritu; si continuamente tenemos contacto con Cristo en nuestro espíritu, le disfrutaremos como el maná escondido—4:16; 1 Co. 6:17.
 - 2. El maná escondido es dado a aquel que permanece en el lugar más escondido de la morada de Dios, es decir, a aquel que permanece en la presencia de Dios en el espíritu—2 Ti. 4:22.
- II. El maná escondido es esa porción de Cristo que disfrutamos en la presencia de Dios cuando no hay separación alguna entre nosotros y Él—Ap. 2:17; 2 Co. 5:20:**
- A. El maná escondido no pueden disfrutarlo aquellos que viven fuera de Dios; únicamente lo disfrutaron quienes viven en el Lugar Santísimo ante la faz de Dios—He. 10:19; 2 Co. 3:18.
 - B. En el Lugar Santísimo tenemos comunión directa con el Señor y conocemos Su corazón y Su intención—Éx. 25:21-22.
 - C. Cuando nos acercamos de manera íntima a Cristo, en ciertas ocasiones, mientras estamos tan cerca de Dios contactando la naturaleza divina y participando de ella, sentimos que estamos muy lejos del mundo, de nuestras circunstancias, de nuestro yo e incluso de nuestro ser natural—2 P. 1:4.
 - D. Si hemos de disfrutar el maná escondido, debemos estar en la naturaleza divina donde experimentamos comunión íntima con Dios—Ap. 2:17; He. 9:4.
- III. El maná escondido constituye un memorial delante de Dios—Éx. 16:32-34:**
- A. El Cristo que hemos comido, digerido y asimilado es el centro de nuestro ser, el cual forma parte de la iglesia, la morada de Dios hoy—2 Ti. 4:22; Ef. 2:22.
 - B. El enfoque central de la edificación de Dios hoy es el Cristo que su pueblo ha comido, digerido y asimilado—Jn. 6:57.
 - C. El Cristo que comemos y disfrutamos llegará a ser un memorial eterno, pues tal Cristo se convertirá en nuestra constitución intrínseca, capacitándonos para edificar la morada de Dios en el universo e incluso para llegar a ser dicha morada—Col. 3:4, 10-11; Ef. 4:16.

D. El maná escondido es un memorial de Cristo, quien como tal es el suministro dado al pueblo de Dios para la edificación de la morada de Dios—Mt. 16:18.

IV. Cuando disfrutamos el maná escondido, experimentamos la vara que reverdece y las tablas del pacto—Ap. 2:17; He. 9:4:

A. Si disfrutamos al Cristo escondido de esta manera tan profunda, allí estará la vara que reverdece, la cual alude a la propagación de la vida de resurrección y a la glorificación—Nm. 17:8, 10:

1. Mientras disfrutamos el maná escondido, participamos de la vara que reverdece, la cual representa la experiencia que tenemos de Cristo en Su resurrección, el ser aceptados por Dios a fin de tener autoridad en el ministerio que recibimos de Él—2 Co. 4:1; 10:8; 13:10.
2. Al experimentar a Cristo como nuestro suministro de vida de una manera tan escondida y misteriosa, experimentaremos la vara que reverdece con autoridad en la vida de resurrección—He. 9:4.

B. Como resultado de experimentar el maná escondido y la vara que reverdece, tendremos la ley de vida, representada por las tablas del pacto—8:10; 10:16; Ro. 8:2:

1. El hecho de que el maná dentro de la urna de oro fuese puesto ante el Testimonio indica que el maná corresponde con el testimonio de Dios, la ley de Dios, y satisface sus requisitos—Éx. 16:32-34.
2. Cuando tomamos a Cristo como nuestro suministro celestial de vida, Cristo como el maná escondido que se conserva en la naturaleza divina dentro de nosotros logra que correspondamos al testimonio de Dios y cumplamos sus requisitos, y así hace de nosotros la expresión de Dios—He. 9:4.

C. La ley interior de vida, que es la operación interna del Espíritu del Dios Triuno, actúa en nosotros, infundiendo el elemento de Dios en nuestro ser y haciéndonos la reproducción corporativa de Cristo con miras al cumplimiento de Su propósito eterno—Ro. 8:2, 28-29.

V. Comer de Cristo como el maná escondido está relacionado con la edificación de la morada de Dios; esto lo indica la piedrecita blanca—Ap. 2:17:

A. Si disfrutamos al Señor en la vida apropiada de iglesia, seremos transformados en piedras útiles para el edificio de Dios—1 P. 2:2, 4-5.

B. La edificación de la iglesia depende de nuestra transformación, y ésta proviene del disfrute que tenemos de Cristo como nuestro suministro de vida—2 Co. 3:18.

C. El nombre nuevo sobre la piedrecita blanca es la interpretación de la experiencia de aquel que está siendo transformado; este nombre nuevo es la nueva designación de lo que somos—Ap. 2:17.

VI. El tabernáculo en el Antiguo Testamento es una señal de la incorporación universal—Jn. 14:20; Ap. 2:17; 21:2-3:

A. El Dios Triuno procesado y consumado y los creyentes redimidos y regenerados han llegado a ser una incorporación divino-humana universal y agrandada en la resurrección de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios—Jn. 14:20; Ap. 21:2-3.

B. El Hijo está en el Padre, nosotros estamos en el Hijo, el Hijo está en nosotros, y en nosotros mora el Espíritu de realidad; ésta es la incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes regenerados—Jn. 14:17, 20.

C. La manera en que podemos ser incorporados al tabernáculo es comer del maná escondido; al comer a Cristo, somos incorporados al Dios Triuno como una incorporación universal—Ap. 2:17; 21:2-3.

D. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro del tabernáculo es Cristo como el maná escondido del cual podemos comer; cuanto más comemos a Cristo, más somos incorporados a esta incorporación universal y más vivimos por causa de Él en esta incorporación, la cual hoy en día es el Cuerpo de Cristo y cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Jn. 6:57; Ef. 1:22-23; Ap. 2:17; 21:2-3.